

Spanish Language Exam Passages:

- 1) En cuanto a la mora, no se la puede identificar con un estereotipo. De entrada, Alara está casada y habla con ternura de su Arráez— así se llama el personaje—, aunque sabe que es hombre celoso. El soldado con rasgos de gracioso de comedia que lleva el mensaje de Narváez se sorprende al ver que la mujer de un hortelano moro no se siente halagada cuando se entera de que ha despertado la pasión del alcaide, sino que lo despacha sin miramientos. Solamente al saber que su marido ha sido apresado se pone la mora en camino, llevándose sus joyas para rescatarlo. Pero él ya es libre y se ha marchado cuando Alara llega a la villa cristiana y se encuentra frente al hombre extraordinario que se prendó de ella. Ahora será la mujer quien quede enamorada y se lo dice paladinamente al alcaide, que en cambio inicia la retirada al identificarla con la esposa de su protegido. A partir de ahí las iniciativas son de ella. Maltratada por su marido, que está a punto de matarla, busca soluciones y las encuentra. Se convertirá a la religión cristiana y se irá a vivir al otro lado de la frontera, circunstancia que el esposo violento acaba aceptando como mal menor que el de los celos. Con ello desaparecen los escrúpulos de Narváez, y Alara triunfa. Pero si el espectador trata de seguirla en un hipotético futuro ¿dónde la situará?

(Source: María Soledad Carrasco Urgoiti, Vidas fronterizas en las letras españolas)

- 2) Lucio me interrumpió para preguntarme si acaso yo era periodista. Negué con rotundidad como si me hubiera insultado y entonces él milagrosamente me recordó y su tono fue más afable aunque igualmente lejano. Se disculpó diciendo que él no era ornitólogo, que se alegraba de hablar conmigo pero que ya coincidiríamos en alguna fiesta porque en este momento de verdad tenía que colgar. Le rogué que me diera algún número de teléfono, una mínima pista para encontrar a Semíramis y a Teba. Su reacción fue esquiva. Intentó convencerme de que no sabía de qué le hablaba, que no conocía a Teba. Lucio mentía muy mal. Le dije que yo sabía que trabajaban juntos, que Teba era mi novia y que me había llamado el día anterior y que si estaba haciendo preguntas era por ella. Se quedó callado. Esperé con infinita determinación. Me juré en silencio que si me colgaba volvería a llamar cien veces hasta que hablara conmigo o tirase el teléfono móvil a la basura. Después de un rato me pidió que fuera a verle a su oficina. Trabajaba de programador en una empresa americana. Especificó que subiera sin preguntar por él en la entrada. Llegué en coche. En la puerta me pregunté si sería de verdad tan importante aquello de no mencionar su nombre porque no se me ocurría cómo pasar desapercibido al guardia de seguridad colocado tras los sensores. Me encontraba en un espacio rectangular, sin más decoración que la silueta de los jardines que traspasaban los grandes ventanales gruesos de cristales ahumados.

(Source: Mar Gómez Glez, Cambio de sentido)